

## SESION DE LAS FACULTADES

DE

## MEDICINA I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS

DEL 14 DE MAYO DE 1849, PRESIDIDA POR EL  
SEÑOR RECTOR DON **ANDRES BELLO.**

**MEDICINA.**—*Discurso pronunciado por DON ANTONIO TORRES en su recepcion de miembro de la Universidad en la Facultad de Medicina.*

Señores:

Al presentarme ante vosotros con el honor de miembro de tan ilustre corporacion, siento que por la insuficiencia de mis fuerzas no me sea tal vez permitido sostener, como quisiera, la dignidad de un puesto tan elevado para mí. Sin embargo, alentado por la santidad de mi ministerio, trataré siempre de reunir todos los cortos conocimientos que en virtud de una experiencia de largos años he adquirido; i esto unido a la gratitud de un corazon reconocido, i a una voluntad dispuesta siempre a consagrarse con decidido empeño en favor del progreso i de la humanidad, serán la humilde ofrenda con que procuraré pagar en parte la inmensa deuda de honor con que se me ha condecorado.

En el discurso que tengo la honra de presentaros, os suplico dispenseis las faltas que, en cuanto a la pureza del estilo, elevacion de las ideas o belleza de pensamientos, encontreis en este humilde trabajo, cuyo título es:—*Pequeño compendio de la historia de la medicina*—i que lo que no pueda alcanzar debido a la imperfeccion de mis conocimientos, lo obtenga por vuestra in-

duljencia, por la pureza de mis intenciones, i la sinceridad de mis esfuerzos.

El compendio de la historia de la medicina, ofrece, a mi entender, puntos interesantes que merecen atencion. El nacimiento de un arte cuya maestra ha sido la naturaleza, no puede dejar de llamar la atencion del observador, a fin de indagar de qué medios se valió el hombre para conseguir el descubrimiento de los secretos que ésta encierra, para aplicarlos en beneficio de sus semejantes, i despues promover su aumento i progreso en sus aplicaciones: igualmente interesa saber su marcha, cuál fué en el principio, i qué sistemas fueron los que siguieron los primeros hombres del arte; i por último, el estado particular por el cual ha tenido que pasar hasta llegar a la perfeccion en que se encuentra. Tal es, Sres., el objeto de la presente memoria.

El hombre es formado de un compuesto tal, que desde su nacimiento trae todas las causas que pueden trastornar o alterar su organizacion dañando sus funciones, aun bajo la influencia de los climas mas benignos.

Siéndole preciso al primer hombre en sociedad el trabajo para su subsistencia, este trabajo le fué penoso, i algunas veces peligroso, produciendo enfermedades que era preciso curar.

La naturaleza fué el primer médico que vino al socorro del hombre: por esta razon Hipócrates la llama médica; dejándola obrar i viéndola operar en si mismo, fué como conoció cuán poderosa era; no obstante, su modo de obrar fué algunas veces lento, i aun pareció insuficiente.

Una prueba debida a la casualidad ha venido a ser sucesora de la naturaleza: este suceso fué notado i no se olvidó: así pasó de boca en boca la tradicion oral, i fué el único libro que conservó i perpetuó su memoria.

El primero que logró aliviar a un hombre que sufría, i libertarlo de sus males, se sirvió de algun medio, sea cual fuere; mientras este medio fué único, pocos enfermos le debieron la conservacion de sus dias, porque no pareciéndose todas las enfermedades, no podian curarse con el mismo remedio.

Estos descubrimientos llamaron la atencion del hombre, el que despues hizo otros igualmente felices. La medicina se formó así en el silencio, pero el arte no existia aun: era necesario, para que existiese, haber juntado muchos hechos i observaciones relativas a las enfermedades, haber reconocido sus síntomas pro-

píos, las señales que las diferencian, la utilidad o inutilidad de los socorros, etc.

Los sucesos felices se multiplicaron en razon del aumento de medios i del conocimiento de varios casos en que se debian emplear. Entónces fué cuando se pudo dar el nombre de curanderos a los que hacian una aplicacion feliz de los medios encontrados, i cuando la accion de tratar fundada en la experiencia, i en la memoria de lo que se habia practicado en tal o cual circunstantia, se empezó a mirar como un arte, i recibió el nombre de tal. Estos curanderos ponian en práctica todo lo que un hombre ejercitado i digno de confianza, les habia dicho que era bueno i útil, como ser en las hojas de los vegetales, sus raíces i sus jugos.

Estos pasos se daban con lentitud, pero despues de una larga série de años, llegó al fin la medicina a tener sus principios i sus reglas, formando verdaderamente un arte. ¿Quién podria fijar esta época, i nombrar al hombre de talento que aprovechando las observaciones hechas ántes de él, i que ayudado de las suyas propias, fundase los primeros rudimentos de un código que sus sucesores debian estender i perfeccionar? Los monumentos que debian trasmitirnos este suceso, que tanto honor hace al espíritu humano i de los cuales la sociedad debia sacar tantas ventajas, hace ya mucho tiempo que desaparecieron de la tierra; todo lo que se sabe con certeza es, que la medicina era realmente una ciencia práctica en uno de los pueblos mas antiguos, esto es, en el Egipto, el cual se habia hecho célebre por su sabiduría en toda materia.

Los sacerdotes solos eran los poseedores i distribuidores de estos tesoros del espíritu; la medicina hacia parte de sus conocimientos. Veían a los enfermos, les preguntaban su estado, i les prescribian los remedios, de suerte que eran verdaderamente médicos, trataban por todos los medios conocidos las enfermedades esternas e internas. Si estos dos jéneros de males no han empezado a manifestarse juntos, es verosimil, por lo ménos, que los unos no han precedido con mucho a los otros, pero es natural creer que el método de tratar a los unos se ha perfeccionado al mismo tiempo que el de tratar a los otros. Los libros mas antiguos que ha conservado el tiempo son los de Moisés. El lejislador de los judíos se habia criado en Egipto: los sacerdotes de Menfis lo habian instruido en las ciencias de que hacian profesion.

Hablando de Jacob, dice que José hizo embalsamar el cuerpo

de su padre por los médicos de su casa, hecho que debe colocarse en el año de 1689 ántes de nuestra era.

Entre las leyes que Moises dió a los judíos en el monte Sinai el año de 1491 ántes de nuestra era, hai una notable que es esta— si dos hombres tienen una querella, i el uno ha salido herido de una puñada o de una pedrada sin haber muerto, pero que se vea precisado a guardar cama i salir apoyado en un palo despues de restablecido, el que le ha dañado no será culpado, pero se le obligará a pagar al herido los jornales de su trabajo i los gastos que haya hecho con los médicos.—Luego si habia médicos en Ejipto, i entre los judíos, errantes aun en la Arabia, i si los habia entre los Asirios, i los otros pueblos orientales, seguramente se habia encontrado la medicina, i formaba una ciencia práctica, pero diferente segun los climas i los conocimientos de los médicos.

Los médicos mas antiguos del Ejipto fueron Isis, Osiris, Hermes, Orses i muchos otros que todos fueron reyes u hombres divinizados.

Los griegos, habiendo ido a Ejipto para estudiar sus ciencias, estudiaron tambien la medicina, i se puede decir con certeza que este arte fué donde existió verdaderamente, aunque con débiles principios que se fueron perfeccionando de edad en edad.

El primer médico griego fué Melampo, el que en 1584 ántes de nuestra era, curó de la locura a las hijas de Preto rei de Argos con el heléboro, cuyas propiedades conocia; despues se siguieron Chiron, Hércules, Aquiles, Esculapio, Juan Tze-tzes, Podaliso, Machaon, etc.; pero entre todos se distinguió Esculapio, que nació el año de 1521 i a quien se le tributaron honores divinos.

Dejó una numerosa multitud de discípulos que se apellidaban Asclepiades: estos enseñaban la medicina a sus hijos; i de este modo esta ciencia era en esa época el patrimonio de determinadas familias.

Existian, poco mas o ménos, las cosas en este estado, cuando al fin vino la filosofia a establecer su imperio en Grecia, i los hijos de los médicos deseando reunir a los conocimientos de su profesion otros preciosos que debian atraerles mas consideracion, como eran la Fisica, la Aritmética, la Jeografía, la Astronomia, la Cosmología, la Dialectica i la Metafisica, hicieron largos viajes a fin de adquirirlos, i no se daban a conocer como médicos, sino despues de haberse instruido profundamente en dichas ciencias.

Esculapio que fué en la espedicion de los argonautas, conocia

las plantas i sus virtudes, purgaba a los enfermos, empleaba la música i el canto para calmar los movimientos desarreglados del alma; i segun las circunstancias, prescribía la equitacion i varios ejercicios. Parece que Esculapio habia reunido en sí todos los conocimientos que en su tiempo podian ser útiles a los enfermos, pues ya usaba el método jeneral de tratar a los enfermos por la dieta, los medicamentos i la cirujía.

El deseo en la propagacion de esta ciencia hizo que se estableciesen escuelas de medicina en Cós, Cnido i Rodas. En Cós fué donde el arte hizo progresos, i llegó a ser mas rico en recursos: con este motivo se publicaron muchos escritos de medicina, todos llenos de aquella erudicion compatible con la época, i como siempre ha sucedido, llenos de teorías i sistemas ingeniosos, que sus partidarios defendian de un modo extraordinario.

De esta variedad de opiniones nacieron varias sectas que empezaron a manifestarse a los 70 años poco mas o ménos, despues de la muerte de Hipócrates. La 1.<sup>a</sup> fué la de Heroplo, de esta se produjo la empírica. Erasistrato fué fundador de una secta que tuvo una suerte ménos brillante que la primera. Estas tres sectas existieron muchos siglos sin ofuscar el tronco que siempre vigoroso i sostenido por los descendientes i sucesores de Hipócrates, se ha marchitado i secado.

Temison inventó otro sistema que llamó metódico, i sus sectarios metodistas.

Atenio produjo despues la reumática, que duró ménos que las otras. Por último, la medicina como la filosofía tuvo ecléticos. En todas las diferentes sectas hubo hombres de talento que merecieron la confianza de sus contemporáneos, los que no se engañaban en sus esperanzas, por la razon que estos mismos médicos sabian imponer silencio a la voz de sus opiniones especulativas cuando se acercaban a los enfermos, donde no eran mas que ministros de la naturaleza: seguían paso a paso sus progresos, no la turbaban en sus operaciones, i la ayudaban cuando lo necesitaba.

Entre estos hombres inmortales, tenemos a Hipócrates, que nació en Cós en el año de 460 ántes de Jesu-Cristo: fué grande observador, i sus pronósticos no solamente han sido admirados i admitidos como todas sus obras en todas las escuelas de medicina por muchos siglos, sino que aun hoi se le admira. Este hombre de jenio superior fué igualmente buen ciudadano, reservando sus talentos para sus compatriotas; tenemos un ejemplo en el

hecho siguiente. Artaxerxes Longamano le ofreció sumas considerables de dinero, i los honores que se dispensaban a los príncipes, si queria ir a su corte; a lo que respondió que todo lo debía a su patria i nada a los extranjeros. El rei sentido con esta respuesta, intimó a la ciudad de Cós a que le entregase a su ciudadano; la respuesta valerosa de los habitantes de esta ciudad, le hizo conocer su jenerosidad i la estimacion que hacian de su compatriota. Hipócrates merecia seguramente estas atenciones, porque este hombre nació en los tiempos felices de la Grecia, con un jenio superior para la medicina, i dotado de virtudes i talentos superiores: todos los médicos admiran aun hoi día su práctica. Entre los diferentes métodos de que hacia uso, empleaba con mucha frecuencia, ya fuese para conservar la salud, o en la curacion de las enfermedades el uso de las friegas: Hipócrates diversificaba este remedio con una sabiduría admirable, segun los diferentes temperamentos.

Como llevo dicho, la filosofia estaba unida a la medicina, i Aristóteles que nació en el año 302, dió orijen a un sistema que los médicos conservaron por muchos siglos.

Infinitas e innumerables son las sectas médicas de la antigüedad, i seria cansar demasiado la atencion de este ilustre auditorio el relatarlas. Basta saber que la filosofia de Aristóteles, i la medicina de Hipócrates han durado muchos siglos: sin embargo, Galeno que nació en Pergamo el año de 131 de la era de J. C., rivalizó no solo con Hipócrates, cuyas obras leia i estudiaba continuamente, sino que en muchas cosas le fué superior; fundó una nueva secta i nueva escuela.

Estas alternativas de diferentes sistemas producidas siempre por el deseo del progreso, continuaron por algun tiempo, apareciendo de cuando en cuando algunos hombres eminentes que se hacian admirar. De estos nombraré a Boerhave, profesor de Leyden, cuyo talento no ha tenido igual, pues que a los 25 años de edad, era doctor i escribió muchas obras de medicina; i tal fué su crédito que de toda Europa iban a oir sus lecciones. Este héroe murió en 1738.

La medicina siguió progresando en Europa. La escuela de Edimburgo tuvo por profesor al insigne Cullen, cuyas doctrinas se adoptaron con rapidez en las demas escuelas de Europa. En esa misma época el doctor Broun, discipulo i rival de Cullen, enseñó igualmente una doctrina en todo opuesta a la de su maestro, que tuvo tambien innumerables partidarios. A pesar de todos estos

astros que brillaban en la esfera de la medicina, siempre se admiraba a Hipócrates i Galeno. Con todo no faltaron destructores a estos grandes hombres: un ejemplo tenemos en Paracelso, célebre médico suizo, que nació el año de 1493, i dió lecciones de medicina en Basilea el año de 1527, despues de haber viajado por Francia, Italia i Alemania. Este célebre médico se ocupaba siempre en atacar el método de Hipócrates i Galeno, que creía poco seguro. Segun él, estos hombres eran unos charlatanes, i estaba persuadido que el cielo lo habia escogido para ser el reformador de la medicina segun él decia. Sin embargo de esta fanfarronada, es preciso confesar que esta ciencia le es deudora de algunos servicios; pues a Paracelso se debe el arte de preparar los medicamentos por medio de la química, i el de la química metálica; el conocimiento del opio, del mercurio i el de tres principios; a saber, la sal, el azufre i el mercurio, que Basilio Valentin no habia hecho mas que entrever. Dice que sus principios se fundan en la naturaleza, de los cuales se pueden sacar muchas ventajas.

Paracelso se alababa de poder conservar con sus remedios la vida de muchos hombres durante muchos siglos; pero el mismo esperimentó la falsedad de estas promesas, porque murió en Saltzburgo el año de 1541 a los 48 años de edad.

En proporcion que la civilizacion se fue propagando por los diferentes puntos del globo, se aumentaron tambien en la sociedad las necesidades i las enfermedades. Un ejemplo tenemos en la apariciou de dos temibles enfermedades, propagadas del modo que llevo dicho: estas son la viruela, i el virus sifilitico.

La viruela apareció por primera vez en Egipto, i en la Arabia interior: los Sarracenos la trajeron a España a fines del siglo XI i principios del XII: este terrible azote se propagó con prontitud por toda Europa, i con el tiempo i la conquista tambien se propagó a la América del Sud, siendo el conductor de ella un negro esclavo del conquistador Pizarro.

Cuando apareció en Europa, los médicos no conocian dicha enfermedad, ni podian tratarla por via de analogia con ninguna otra que se le pareciese. Por esta razon fueron precisados a estudiarla en el mismo pais de donde habia venido: con este motivo consultaron la excelente obra del célebre Razes, famoso médico arabe del siglo X que estaba al servicio del Califa Moklader Bilalab, cuyo individuo fué el primero que escribió sobre la viruela con una precision i sabiduria tales, que se conserva traducido

en todos los idiomas en la misma forma, sin que se haya podido aumentar nada mas de lo escrito por él.

La mortandad anual ocasionada por este temible azote, hizo discurrir a los médicos, que si precisa e indispensablemente la especie humana tenia que padecer esta enfermedad, menos malo seria anticiparla, habiendo preparado convenientemente primero al enfermo, i despues trasmitiéndole el pus de un virulento cuyo grano tuviese un carácter benigno, a fin de precaver de este modo el desarrollo de una viruela maligna que llevase al enfermo precisamente al sepulcro. A esta operacion se dió el nombre de inoculación, cuyo método dió lugar a controversias i reñidas disputas, entre médicos, politicos i aun teólogos, hasta que el inmortal Dr. Jenner descubrió la vacuna en el condado de Gloucester, i con este descubrimiento el preservativo de esta enfermedad.

El virus venéreo era igualmente desconocido en Europa, i solo apareció el año de 1493, siendo trasportado de Sian en la escuadra francesa mandada por el almirante Condamine a Nápoles, en donde se propagó con mucha rapidez, i tomó el nombre de mal napolitano; pero despues del regreso de la escuadra a Francia, se propagó por toda Europa, i mas tarde por todo el mundo, tomando el nombre de morbo gálico, o mal frances.

Esta enfermedad, como debia suceder, la confundian los médicos con la lepra; pero sus estragos eran tan rápidos, i la muerte tan segura, que asustados de no poder obtener ningun resultado favorable, estudiaron el método curativo que se usaba en la India, i observando que los naturales administraban para su curacion, plantas de una virtud sudorífica, tales como la zarzaparrilla, el guayaco, el sandalo, el sasafrás etc., lo pusieron inmediatamente en uso. Algunas ventajas adquirieron con dicho método, pero no las que eran necesarias, pues que siendo diferentes los climas, la accion diaforética de dichas plantas se debilitaba mucho, hasta que una feliz casualidad vino en auxilio de la medicina para destruir este Proteo haciendo conocer la eficacia del mercurio. Esta medicina sufrió como todas las cosas en su principio sus alteraciones en el modo de administrarla; sin embargo se obtuvo por resultado que curaba radicalmente el mal venereo, euando se administraba con la prudencia debida. Ya que he llegado a este punto de la historia, no me parece fuera del caso hacer presente una medida de hijiene pública que está en uso en muchas partes de Europa: consiste en que las infelices que viven

de su abandono, vivan en un barrio separado, siendo visitadas semanalmente por los médicos de la policía, i obligadas a irse a curar al hospital las que se hallen infectas. •

Esta medida tiene dos ventajas, una moral, i otra física: la moral consiste en que no estando muchas de estas infelices bastantemente pervertidas, se avergonzarian de verse señaladas por el dedo de la policía, se retirarian de esa desgracia, i tratarian de vivir de un modo mas conforme, lo que sin disputa es un grande paso dado hácia la moral. La ventaja física consiste en que sometidas las demas a la visita médica ya dicha disminuiria la propagacion del contagio.

En la actualidad en Chile esta medida la creo extemporánea; pero seria de desear que una junta de salud pública propusiese algun medio equivalente para disminuir en lo posible el progreso que diariamente se observa en el desarrollo de este mal.

Sin embargo se nota en la historia que es mui antigua esta lei de separacion tal como llevo dicho.

En un manuscrito cuya fecha es de 1430 que existe en poder del obispo de Winchester, se manda separar de los lupanares a las mujeres que padezcan la enfermedad que llaman Brening, i en las constituciones de Inglaterra del año de 1162 se prohíbe dar asilo a las mujeres que padezcan el mal llamado Arening. Por lo tanto la medida referida, a mas de ser de antigua costumbre, la han mirado de interes público.

Volviendo a la historia diré que en el siglo XVIII la medicina hizo rápidos progresos en varios puntos de la Europa, como ser en Francia, Inglaterra, i Alemania; sin embargo parece que cada nacion tenia su tipo particular, pues vemos a la Francia que se distinguió en las obras de Anatomia i Fisiolojia, la Inglaterra en las de Patolojía i materia médica, i la Alemania en las de Quimica.

En medio de todos estos adelantos la España se mantenía estacionaria. En esa época la medicina en España estaba dividida en dos partes: la medicina interna i la cirujia, formando dos ramos separados, de modo que los individuos que ejercian la una no podian ejercer la otra.

Los medios propiamente tales eran formados en la doctrina hipocrática, habiendo tenido antes una educacion científica, tal como la recomienda el padre de la medicina.

Los cirujanos estaban dispensados de esa educacion. Se limitaban al estudio de anatomia i patolojia externa, i método operatorio que era entónces mui imperfecto.

Este estado de cosas duró hasta el ministerio Godoi en que hubo una reforma jeneral en el estudio de la medicina. En los tres colejos de Madrid, Barcelona i Cadiz, este ministro hizo desaparecer esa separacion médica i quirúrgica, haciendo que un solo individuo profesase las dos; i determinó la educacion que debian tener los alumnos que se dedicaban a esta profesion. Consúltese sus memorias i se tendrá un conocimiento de cuán difícil le fué la introduccion del estudio de fisiolojia en España, pues habiendo mandado traer de Francia libros de dicho tratado para hacerlos adoptar en los colejos ya dichos, la censura caracterizó estos libros de heréticos i materialistas, i fué preciso todo su prestigio i poder, para que dicha ciencia se enseñase, i la reforma médica se hiciese.

Este Ministro tuvo la satisfaccion de ver mui pronto el fruto de sus trabajos, pues que de esos colejos han salido hombres tan eminentes que rivalizan con los primeros del mando, quedando en último resultado la España tan adelantada en los conocimientos i progresos del arte como la primera nacion.

Este mismo orden de cosas siguieron poco mas o menos todas las naciones de Europa.

La América, antes de la conquista, no dejaba de tener sus individuos que ejercian la medicina de un modo peculiar; sabemos que en Méjico habia un jardín botánico lleno de plantas medicinales que los indijenas conocian perfectamente i que las aplicaban a las enfermedades con el mejor éxito.

En el Perú tambien conocian muchas plantas medicinales de que hacian un uso ventajoso: hasta ahora recomendamos la quina, que fué administrada en el siglo XVII a la condesa de Chinchon ala sazón virreina de Lima, en una fiebre intermitente que se habia hecho rebelde. Esta historia es mui conocida, por la particularidad de haber sido una india la que administró esta corteza a la virreina: esta señora descubrió este suceso a los Jesuitas, los que estendieron su fama en Roma i por toda la Italia, de donde la llevó el Cardenal de Sugo a Paris, resultando que por mucho tiempo se le llamasen polvos de la Condesa.

Parece increíble que despues de testimonios tan auténticos se tardase mas de 50 años en adoptar en Europa la jeneralidad de su uso, suscitándose siempre disputas acaloradas, en las que unas veces quedaba triunfante i otras derrotada.

Luis XIV compró el secreto de su preparacion en 1680 al ilustre ingles Roberto Talbot, el que habia hecho maravillosas cura-

ciones con esta preciosa corteza. Lineo la llamó chinchona en memoria de la condesa de Chinchon.

En Chile igualmente los indijenas usaron i aun todavía usan de muchas plantas medicinales, i de una practica quirúrgica especial, con cuyos medios curan sus enfermos, aunque por lo comun gozan de buena salud, debida al temperamento, a la frugalidad i al ejercicio i buenas aguas.

Despues de la conquista, la medicina tardó mucho en perfeccionarse. Limitada su administracion a los cirujanos que arribaban en las armadas, i a los que servian al ejército, no podia ménos que ser sumamente escasa, asi de conocimientos propios de la facultad, como de individuos que la ejercieran. A mas, si atendemos, como llevo dicho, al atraso en que estaba esta facultad en la metropoli en esa época, no podemos ménos de presumir que los individuos que venian de facultativos, tendrian conocimientos mui limitados, pues que todos ellos ejercian solo la cirujia como puros cirujanos; esto dió orijen a que algunas familias españolas, observando que ciertas indias que se decian medicas, administraban medicinas a los indijenas, i que estos tenian una confianza extraordinaria en lo que ellas hacian, resultando muchas veces por una feliz casualidad la salud del enfermo, adoptasen tambien el partido de llamarlas, entregándoles la direccion de sus enfermos. De aquí nace el orijen de las curanderas en Chile, de las cuales hai tanta abundancia, i que no hagan falta entre ellas algunas que han gozado de cierta celebridad, trasmitiéndose de madres a hijas el manejo i conocimientos de las yerbas de que hacian uso.

Con el tiempo todo debia progresar, i progresó. Se formaron colejos para la enseñanza médica en varias partes de America que dieron grandes hombres: en el Perú, por ejemplo, hace poco tiempo existian aun dos de estos sabios, el Doctor Unanue, i el Doctor Valdes, tan conocidos no solo por su mucho talento en toda materia, sino por la erudicion de sus escritos. Refiriré una estraña coincidencia sucedida con el Doctor Valdes. Estando este sabio médico escribiendo en uno de sus cuadernos, las causas de las enfermedades de Lima, sentó por principio que las enfermedades en su mayor parte tenian su asiento en una gastrítis, ciñéndose enteramente a la medicina fisiológica; i en el mismo año, el Doctor Broussais escribia en Paris su tratado de medicina fisiológica, que tantos sectarios ha formado, con las mismas ideas del Doctor Valdes. Parece que estos dos sabios del antiguo i nuevo mundo se hubiesen puesto de acuerdo para escribir una misma

doctrina en una misma época, siendo así que ninguno de los dos tenía noticia del otro.

En Chile se estableció también un Protomedicato, cuyo protomedico tenía el título de catedrático de prima; pero no tenemos noticia que existiese el estudio de la medicina bajo una forma arreglada i científica; sin embargo hubo algunos sabios que se mostraron grandes en el arte, debido solo a un talento superior, que hacía esfuerzos para sobresalir en esta ciencia: tales fueron el Reverendo Padre Chaparro, i nuestro co-profesor D. Pedro Moran.

Hoy día el estudio de la medicina se halla bastante regularizado, aunque falta todavía una cátedra especial de Clínica i de Anatomía patológica, un jardín botánico, un laboratorio químico, cuyos elementos servirían mucho para el progreso de los alumnos que se dedican a este difícil arte. Sin embargo a pesar de estos inconvenientes, la brillante capacidad de los jóvenes que actualmente ejercen esta profesión, ha superado estas faltas; algunos de los cuales me atrevo a pronosticar sin temor de equivocarme que serán unos verdaderos astros de la Medicina.